

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 171 NOVIEMBRE 2019

Publicación de difusión gratuita



Procesión al atardecer, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 65x81 cm.

Lea en internet www.las2001noches

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 171 (Noviembre 2019)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

ÚLTIMA NIEVE

A Pedro García Domínguez

Una hermosa mentira te acompaña,
pero no llega a acariciarte.
Sólo sabes de ella lo que dicen,
lo que te explican libros enigmáticos
que narran una historia fabulosa
con las palabras llenas de significación,
llenas de claridad y peso exactos,
y que tú no comprendes sin embargo.
Pero tu fe te salva, te mantiene.

Una hermosa mentira te vigila,
aunque no puede verte, y tú lo sabes.
Lo sabes de esa forma inexplicable
en que sabemos lo que más nos hiere.

Llueve desde los cielos tiempo y sombra,
llueve inocencia y loco desconsuelo.
Un incendio de sombras te ilumina,
mientras la nieve apaga las estrellas
que una vez fueron permanentes ascuas.

Una hermosa mentira te acompaña;
a infinitos millones de años luz,
intacta y compasiva, se extiende la nevada.

Francisca Aguirre

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda

28008 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:

664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info

www.grupocero.org

NOTAS DE DIRECCIÓN

Estamos a punto de despedir el año 2019 y, ante la perspectiva del comienzo de un nuevo año, solemos sentir la necesidad de hacer algo así como un balance de lo vivido.

Aunque, en realidad, lo único que cambia es el nombre de ese periodo temporal. Un día sucede a otro y ya está, no ha pasado nada excepto que es otra la cifra que vemos en el calendario. Aun así, celebramos por todo lo alto la noche del 31 de diciembre, como si su significado fuese decisivo para nuestra existencia, como si todo fuese diferente.

Los seres humanos lo somos porque hablamos, y hay palabras o conjuntos de palabras que nos resultan significantes. Así, el "año nuevo" va cargado de mucho más que lo que quieren decir esas dos palabras, y para cada uno de nosotros de forma diferente.

Es la característica del lenguaje: cuando hablamos decimos más de lo que creemos y, a la vez, no llegamos a expresar todo lo que quisiéramos.

Por eso existe la poesía, porque es un lenguaje que se nutre del imaginario universal y que nos muestra aquello que no sabemos, mundos y realidades que no podríamos concebir de otra manera.

Así que, como regalo para estas fiestas, aquí les traemos otro número de Las 2001 Noches.

¡Feliz Año Nuevo!

Carmen Salamanca
Directora



Cuando nada te recuerda, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x50 cm.

CARILDA OLIVER LABRA

Cuba, 1922

¿ASÍ QUE YA HACE UN AÑO?

¿Así que ya hace un año no te veo?
 Pero si ahora mismo estabas
 dibujando
 una tinaja,
 y puliste después aquel acero,
 y me juraste apenas sé qué cosas,
 porque hablabas y yo siempre pensando
 en cómo ponerme el rostro
 de las santas,
 en cómo ir danzando por el mundo,
 en cómo peinarme al modo de la hierba,
 en cómo ser de pan para otras hambres.

¿Así que ya hace un año que no hablamos,
 y yo que ayer te oí,
 llamándome,
 porque de nuevo andabas sin familia?

¿No te habrás escondido
 entre las teclas de mi máquina?
 ¿No estarás debajo de la cama
 para darme un susto?

¿Así que ya hace un año no te beso
 ni me arañas?
 Y yo que anoche te enseñé ese libro
 y nos quedamos quietos a esperar el alba
 y asistimos al turno del rocío
 en una ceremonia de ternura.

¿Así que ya hace un año no te siento,
 burbuja de mi sangre?
 Y yo que te mecía esta semana
 entre los brazos
 como una espiga inmarchitable.

Cuando cualquiera ha dicho que me ama,
 casi sin darme cuenta
 he encontrado en mi pecho un metatarso tuyo.

Alguno viene todavía
 trayéndome un recado en su corbata,
 sin saber que soy una estalactita,
 que me lavo en las nubes,
 que huyo de pasaportes y embajadas;
 alguno que me quiso en el siglo anterior,
 que no conoce
 cómo te senté para siempre en mi sala,
 cómo parpadeamos en una misma estrella,
 cómo ahora te busco
 en el insecto que salió volando.

Ya todos dicen que esta casa
 es grande para mí, que estoy tan sola;
 que si regalo tus anillos, tus camisas,
 tus trastos inmortales,
 si los rifo
 o los cambio
 o los vendo.
 Aconsejan que me vista de luto
 que riegue nuestros gatos por el campo,
 que no le haga comidas a mi suegra,
 que apague ese retrato,
 que destruya tus espaldas o las mande al museo
 o me las trague;
 dicen
 que si mudo de sitio algunos muebles
 podré casi olvidarte;
 y yo fregando por la vida,
 sola,
 mientras se levantan a cantar tus partituras,
 y yo,
 náufraga,
 recibiendo algún silbido tuyo;
 vigilante en jardines
 por si de veras te has escondido.

¿Así que ya hace un año que no te escucho?
 Pero si estabas aquí, en la cocina,
 robándote el verano;
 si te vi de repente,
 dios descalzo,
 y me revolviste el pelo
 y te atacué con un plátano
 y caímos a esa risa tan bella de los niños.

¿Así que ya hace un año no te toco?
 Pero si estábamos hablando del bloqueo
 y de pronto tosiste
 y te dije que el azúcar ha bajado de precio,
 que sólo te quiero a ti, canalla.
 ¿No te acuerdas?

En eso se quemó la carne, y nos miramos.
 (¿O es que se nos ha quemado el tiempo
 y la vida hace raspa?)

¿Así que ya hace un año?



El día de la boda, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 114x146 cm.

EDGAR MORISORI

Argentina, 1930

TIERRA QUE SÉ

1

Tierra que sé. Tierra que voy sabiendo lentamente,
aprendiéndola así, demoroso y callado
o cavando y cavando la noche de la greda
para alumbrarle el hueso continental y amargo.

Último amor, la luna del Oeste
sube en mi corazón como una brasa
íntima, pensativa.

Sobre esa luz que me defiente el pecho
miro al jinete elemental, al padre
carpidor, regador, el guitarrero de la tarde costeña,
la tibia rama viva sobre los salitrales,
la gente que elegí para quererla,
la tierra, el horizonte que me sangra al cantar.

Para qué tanto cielo. Para qué, para quién
ese esplendor perpetuo y solitario
en que el águila cierne su alto capullo inmóvil
y el ángel de la tarde se arrodilla en la brisa?

-Yo no soy quien
responde. Otro

lo sabe: un hombre silencioso
-tabaquera de choque, soledad y alpargatas-,
al que de pronto el vino o el aire del galope crecen austral,
voceador del día,
linaje de reseros y pastores,
la provincia barrosa que tejen las acequias,
(Don Ifraín tras de sus mulas, hondo
de tarde por los surcos: claro patriarca de la primavera),
y el puestero remoto que agavilla en el viento las briznas
de la llanura o el olvido!

Así aprendemos tu dolor, tu dura
belleza, tierra, el migajón salado
que bajo la corteza de pedroso silencio guardas para la boca
que te canta,

y un aroma, un aroma...

(¡El canto! Honor del hombre y ebria
flor de su pena,
palabra a cara o cruz, guerrillera hermosura,
gajo de luz total o enamorada
sobra en que me desangro de viviente agonía).

2

El canto. Cuando el cielo se derrumba en los ojos
del último jinete, viento arriba,
y escoriales arriba su cavilosa frente trasiega la distancia,
algo en su corazón chisporrotea: algo, semilla, ráfaga,
lumbre natal, oficio de intemperie,

lo que desde su sangre pecha el silencio y brilla
como la flor azul de los alares bajo toda la arena del Oeste!

El canto: esto que arde lejanamente a veces
-estrella del perido; fuego sólo en el llano-,
y otras cruje en la boca como un árbol espléndido
que creciera del sueño congregando sus pájaros,
esto, en fin, la caliente luna del pecho, el bárbaro
panal, la vidalita que nos honra los labios,
y que sube topando la angustia o el desvelo,
profundo mediodía con que restalla el alma,
porque después, la copla, popular primavera,
se empinará en el grito, nos beberá las lágrimas,
saldrá pidiendo música por los sauzales viejos
y a su sombra dichosa punteará en las guitarras
esa luz de llanura que alumbra las milongas
(amor: gracia del tiempo, fina memoria mágica),
o solito en la tarde, tejido de ternura,
se irá muriendo el silbo por las bardas.

3

*Y entonces regresamos. Alto, todo el otoño de azules
lejanísimos*

*iba por los quemados tomillares. El agua
raudal, sangre del cielo, el agua pasionaria de mi canto
continuaba su amor, madre de greda.*

*Madre, sonoro pecho
donde un mar insepulto repite todavía su ciega luz, su sílice
terrible, los ajados tesoros que el viajero recoge en tus
arenas...*

*(algún aspa labrada por el viento, caracolas
rotas del mar perdido, y en la lengua lunar con que el Oeste
baja por los riosecos a la sal de la pena,
tal vez el capeador alza del polvo tu flor final:
la rosa-del-desierto)*

*Si digo ayer es el amor; si digo
hoy, todavía es el amor. Si escribo
entonces, una vez, mañana o mientras tanto,
siempre es su fuego fiel, su ráfaga solar la que me nombra y
amanece,*

*como las grandes aguas desnudas de la tierra.
No está fuera del tiempo. El tiempo mismo nace
de su tenaz racimo sucesivo,
de su indomable música de esperanza y recuerdos que el
huracán del Sur desgaja y preña,
o de su humilde adobe cotidiano, caído
y levantado tantas veces por nuestras propias manos,
en cuya dulce permanencia anida una verdad invicta como
la primavera.*

*¿Qué encontramos? ¿Qué había
bajo las alamedas ya sin rumor, dolientes de total
transparencia contra los fuegos últimos, rendidos?*

*-Piedras, hojas
mojadas, el perfil de los cerros lejanos
-cuyo brumoso azul fue como lámpara del pecho del
ausente-, y este ademán antiguo con que la tierra sueña
y el hombre, por nombrarlo, llama "calandria" o "río".*

4

Entendámonos. Hablo
de una tierra entre todas (de una tierra
como muchas, lo sé; como ninguna

para el verde relámpago del corazón). sus vientos esteparios,
 los roncós bramadores donde pare la luna,
 -ese oscuro gemido que atropella la noche
 bajo un cielo sajado con pedernal y lágrimas-,
 es un resuello astral: un dios que bate y bate
 sus alas andrajosas, sus raídos
 guardamontes de arena,
 desde la madrugada sin orillas del tiempo.

Porque este es el país que nadie nombra, el viejo
 pedral, la patria guacha que olvidó la república.
 Raigosa de retama. Alta de golondrinas.
 Arrojada a durar entre sus pencas,
 labio de toda sed, cristo de toda sed cuya corona
 trenzan los chupasangres polvorientos,
 aquí todo comienza.

(Aquí, dolor, tendido
 sobre la trumagosa soledad de tus llanos,
 cuando la flor del pecho -su perfume, su más dulce
 cogollo-, se apachangan bajo el solazo de las travesías.

Aquí, verdor, donde te vuelves lástima.

Aquí por fin, amor, en los umbrales
 cetrinos del Oeste, junto a la soñolienta memoria
 de las viñas,
 y un universo nace, nuestro y mío,
 tuyo y de nadie, prójimo y secreto,
 porque no hay contraseña ni hoguera para el pródigo.)

Sus vientos; sus arenas... Y su gente: este hombre
 que entrecierra los ojos para mirar más lejos,
 y todo el horizonte le acaudilla la sangre,
 le enarbola el pañuelo,
 le sobreviene entero desde la frente al alma.
 ¿Qué guarda su silencio? ¿Qué busca su guitarra
 sobre el parche tendido del malar, o en el ancho
 resplandor de la Costa?

-Yo pienso en lo que piensa. Yo
 colijo que el tiempo

le crece ciego y mineral, terroso,
 sobre su corazón y su entrecejo:
 unas veces dormido, polvo y tiento en las chihuas;
 otras azul, gozo de vida en los chulengos,
 ya puro lucerío del amor y olvidado
 de sus nocturnos huesos;
 pero de cuando en cuando germinal, oscurísimo
 de limos fermentarios, torrencialmente nuestro
 -tiempo de soledad, tiempo de América-
 por la cresta del aire porfiado y montonero
 de un polen principal que sólo cuaja
 cuando de flor en flor lo siembra el pueblo.

De flor en flor. De sangre en sangre, tierra,
 duro regazo de sedienta luna,
 yo pienso en lo que callas, en lo que te vas penando,
 en el agua barrosa que enciende tu cintura
 de áspera miel y súbitas calandrias; en tu noche
 reseca; en tu pobreza
 de quinchos me despeño, y cuanto más te pienso muerdo el
 canto
 como quien tasca el fierro de la pena!

-Yo pienso en lo que

sueñas. Yo saludo
 tu tremendo, tu altivo país de espuelas y páramo,
 y esa luz livianita, serena, de las islas,
 cuando el hombre la bebe como un silencio largo.

5

Tierra del tiempo. Abajo están tus dioses
 ciegos ya, devorados por esa hoguera que infamó la historia,
 la cultura del rémington y el filo
 roto del pillán-toqui...

Arriba

hay sangre, olvido; crece del fondo de esos días
 un tufo notarial, un carroñero
 vuelo de jotes ávidos peleando por tus leguas,
 y otra vez el olvido: sus aguas incesantes que inútilmente
 lavan
 los títulos patricios, las letras indelebles del despojo!

Después vino el puestero,
 -el que pagó en lejura y abandono la sangre que no había
 derramado-,
 y con él llegó el mosto fluvial de las acequias,
 un cielo de parrones que levantó el callado
 padre de los alfares, costeño de la luna:
 de sus manos troperas subió a temblar el álamo.

*(Y ese temblor, ese rumor es mi alma
 o acaso su memoria. Desterrado
 nombro la Costa, invento sus noches legendarias
 sobre el pobre verano del suburbio,
 y un linaje de viento me condecora el canto,
 me apuñala de lágrimas la boca, me dice adiós.)*

Tierra del tiempo, Oeste, dichosa de horizontes,
 madurando tu grito de amor entre gastadas
 piedras, tu soledad tiene un latido de manantial bardino, una
 sangrienta raíz, y una llagada condición de esperanza.

Yo escucho, oreja en tierra, los pasos del futuro.

Yo miro noche a noche tu intemperie estrellada.



Y, sin embargo, os digo de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

HORACIO ARMANI

Argentina, 1925

A DYLAN THOMAS

Qué sé de él, de ese raro
buhonero borracho
que enrarecía el aire con estremecimientos
parecidos a imágenes;
qué sabré nunca de su enconado existir frente al mar,
azorado por gritos y visiones,
lanceado por su deseo
de asir la paz de los desesperados?

Ni siquiera comprendo
bastante su poesía, ese idioma
que se rompe en chasquidos lúgubres cuando lo intuyo.

Como a tantos otros que se rebelaron
contra la costumbre,
predecesores o contemporáneos, lo veo
nafragando en la inutilidad,
la mano perdurante abrazada al madero,
la mirada extendiéndose
en una perspectiva donde abunda la muerte.

Reposa, gris, fuego, acechante poeta:
descansa en este libro como en la nube hallada
un día de noviembre, recitando tus versos
para nadie, sabiendo que tu nombre
condenado a la moda
ingresaría decorosamente
en el vacío del saber cotidiano.

Sé lo que quieras, ahora que tu vida
asume esa leyenda que abrillanta tus versos
con agrios halos de alucinaciones,
donde no estás, ni está la vaharada de desgracias
que heredaste sin querer, desplegándola
en una correría desbocada
de inocencias culpables.

Si sobrevives aún en esa noche
donde encienden sus fuegos
los desechados, vuelve los ojos,
la impaciencia, el aullido
a esta voz mía que se hunde
con remota delicia
en el rabioso coro de los otros oscuros fracasados,
los infimos,
los amargos que nacieron sin mito.

LO INALCANZABLE

¡Qué importa
ese absoluto desprendimiento!
Qué importan los deseos,
la inalcanzable
nada,
las escoriaciones que la memoria
se complace en atesorar.

He visto
países lejanos, algunas cosas
he conocido,
y sobre todo una sombra
que se demoraba
sobre redes tendidas
y resacas
y pescados agonizantes.

Qué importan los viajes,
esa lúgubre fantasía.

Hay otras regiones
rodeadas por la niebla:

el desamparo se extiende
con remotas posibilidades
donde las palabras y las imágenes tiemblan
y descienden
con alas perniciosas
hacia un escarnio delicado,
desventuradamente perdido.

Qué importan las distracciones
ante ese alrededor de miedo.

Piénsate como algo
que vive fuera de ti mismo,
fuera del mundo,
más allá de todos los mundos.

Qué queda.

**“Si es posible el poema
es posible la vida”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.editorialgrupocero.com

www.poesiayflamenco.com

RECUERDO UN MEDIODÍA

Los pájaros salvajes pasaban inminentes
como sombras sutiles en la llanura extrema.
El viento completaba el espacio, sucedía girando
melancólico y vasto,
y en la luz del verano titilaban apenas
las lúcidas violencias del pasto ardiente y áspero.
Sólo yo contemplaba tanta vida imposable.

Y los potros venían. Venían los caballos
desde lejos, huyentes. Sus altas estaturas
se alzaban sobre el polvo de la estación ardiente
entre el fragor confuso de esparcidos relinchos.
Casi llameantes, casi eternos, sus belfos
impregnaban de espuma la acre tierra, la tierra
toda estremecimiento bajo la tropa elástica.

Sólo yo contemplaba. Aquella era la pampa,
aquél el Sur espléndido.
Lejano estoy ahora de las hermosas horas
en que ya enamorado ceñía el cuerpo núbil
de la joven América. No lo sabía entonces.
Mas todo ardía herido de una belleza nueva,
y la vida, y el ansia, y la infinita tierra
se escuchaban subir, se oían elevarse,
alzarse suavemente,
dulcemente ascender hacia el alma en espera.

DISPUERTO AL CAMBIO

No veo con los ojos que tuve cuando aprendía las palabras
o desarmaba el juego de la vida y saltaban resortes
y ruedas que se perdían en el infinito hasta ser pájaros.
(Era como reír mientras miles de insectos
traspasaban ese rayo de luz con su único júbilo.)

No veo como en ese mediodía sin solución
en que los ojos se acostumbran a los contornos
y la cola de Dios acecha tras un vestido transparente.

Estoy ciego y no hay pasado ni futuro
pero absorbo el color del miedo que cae de rodillas,
sobrenado entre ruidos buscando el centro del silencio.

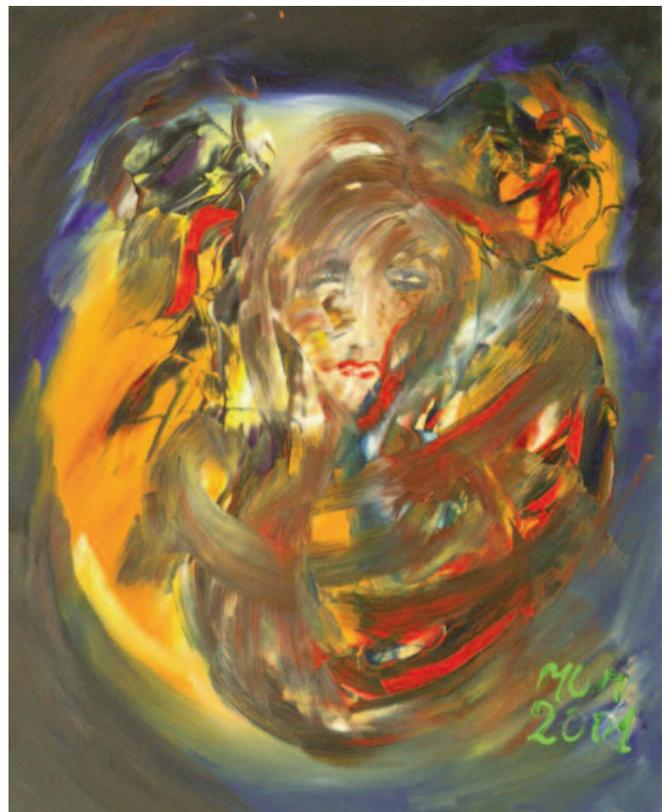
El mundo me ha preparado para algo que ni siquiera es
la muerte.

www.indiogris.com

NO SABER

Salir, irse a la lluvia,
a la luz, a la espléndida
marea del verano,
a tanto cielo abierto en la dulzura,
al color obsesivo de la vida que canta
salvajemente en torno nuestro.
Sí, de nosotros salir, irnos echando
la rabia lenta de aquel beso, el roto
fantasma del recuerdo,
saludar ya vencidos los miedos a la muerte,
los miedos a la vida,
descubrir en un pétalo tanta pasión creciente.
Qué luna, qué regalo,
qué albricias inocentes, qué tibiezas tan niñas
recobrar en el juego del viento y sus delicias.

Un día, un día abierto como un dios desvenado
salimos de nosotros para amar esa nube,
esa pluma de pájaro que desciende y eriza
la ternura del mundo.
Sería tan sencillo... Y sin embargo
basta el grito de un niño, la mirada
de una mujer mendiga
para caer de nuevo en la obediencia,
para llorar más solos que nunca la desdicha
de no saber por qué todo nos mata,
de no saber por qué somos esclavos,
de no saber por qué seremos siempre
humillados, oscuros, desolados, poetas.



Perdida en el tumulto, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

DAVID HERVERT R. LAURENCE

Reino Unido, 1885

SOMBRAS

Y si esta noche mi alma puede encontrar su paz
en el sueño, y hundirse en la bondad del olvido,
y en la mañana despertar como una flor recién abierta,
entonces me habré impregnado otra vez de Dios y estaré
recreado.

Y si a medida que pasan las semanas mi espíritu se oscurece
y se apaga bajo la sombra de la luna, y una melancolía
extraña y suave
invade mis movimientos, mis ideas y mis palabras,
entonces sabré que todavía camino junto a Dios,
y que estamos más cerca ahora que la luna se ensombrece.

Y si a medida que el otoño se vuelve más profundo y oscuro
siento el dolor de las hojas que caen y de los tallos que se
quiebran en la tormenta

y los problemas, la disolución y la angustia
y luego la suavidad de las sombras profundas que rodean,
rodean
mi alma y mi espíritu, rodean mis labios
con tanta dulzura, como si se desvanecieran, o más bien
como el sopor de una canción débil y triste,
más oscura que la del ruiseñor,
que persiste hasta la llegada del solsticio
y el silencio de los días breves, el silencio del año,
la sombra,
entonces sabré que mi vida todavía se mueve
junto a la oscura tierra, empapada con el profundo olvido
de la caducidad y la renovación de la tierra.

Y si en las mudables fases de la vida del hombre
me hundo en la enfermedad y en la miseria,
mi corazón parece muerto y mis muñecas rotas
y la fuerza me abandona y mi vida es sólo
la despedida de la vida:

Y si aun así, en medio de todo esto, surgen fragmentos
de adorable olvido
e indicios de renovación, raras flores invernales sobre
el tallo marchito,
extrañas flores que jamás habían brotado en mi vida,
entonces tengo la certeza de estar aún en manos del Dios
desconocido,
que me devasta para sumergirme en su olvido,
para que resurja en una mañana nueva, renacido.



La venganza del neutrino, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 114x146 cm.

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
 de Miguel Oscar Menassa

A LOS CUARENTA Y CINCO AÑOS

Sentado cerca, muy cerca, de mi alma,
 miro las flores de mi pequeño jardín
 y me estremezco.

Es mi jardín una gota pequeña de mi sangre.
 Son mis flores colores de mi vista.
 Reconozco crecer en el lento y pertinaz,
 crecer de yerbas buenas, anémonas o
 pequeñas caléndulas retorcidas de amor.

En el centro de mi pequeño jardín está la selva.
 Esotéricas malvas, margaritas perdidas de inocencia.
 Pequeñas campanillas multicolores pero con ruido a selva,
 a tambores alucinados, a tambores quietos esperando la
 muerte,
 a pequeños tambores de locura, a tambores valientes,
 empedernidos, tercos tambores, que ya suenan sin manos,
 que ya suenan por la simple alegría de sonar.

Tambores, tambores negros, tambores de la muerte.
 Arranco de mi jardín, una inocencia, un don, una esperanza,
 arranco del centro de mi jardín, del fondo mismo de la
 selva,
 pequeña poesía enamorada, rota de amor, futura.

**EL HOMBRE VUELA,
 SE HACE NOSTALGIA, VUELA**

No vengo yo a escribirlo si soy el Otro.
 Vengo a vivir agazapado esperando el sonido.
 La aparición brusca de una huella dejada de lado.
 Vengo transparente, con el deseo de ser atravesado.

Me dejo estar, dejo que la sed avance hasta el delirio.
 Cuando la boca seca, cuando el desierto, cuando mi padre,
 cuando la triste muerte compañera deja de aullar,
 tiendo, tranquilamente, mi mirada por todo lo imposible.

Y no es que comience el verso o intente escribirlo.
 Hay algo que me pasa que no registro, un fuego sin luz,
 un alboroto interior, un algo más que mis palabras.

Y así, sin escribirlos, escribo versos.
 Hay de golpe, cosas, en mis manos, que no son yo.
 Hay de golpe, cosas, en el mundo, que no son mi vida.

De “*La patria del poeta*”

www.miguelmenassa.com

AFORISMOS

-Hay tres clases de mentiras: La mentira, la maldita mentira y las estadísticas. (Mark Twain)

-La violencia sólo puede ser disimulada por una mentira y la mentira sólo puede ser mantenida por la violencia. (Aleksandr Solzhenitsin)

-El descuido es un sucedáneo de la mentira. (Marguerite Yourcenar)

-Los periódicos son los ferrocarriles de la mentira. (Jules d'Aurevilly)

-"Dicen que".... es ya media mentira. (Thomas Fuller)

-La mentira es una forma de talento. (Emil Cioran)

-No hay mayor mentira que la verdad mal entendida. (William James)

-Una mentira nunca vive hasta hacerse vieja. (Sófocles)

-Una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en una verdad. (Paul Joseph Goebbels)

-Con una mentira suele irse muy lejos, pero sin esperanzas de volver. (Proverbio judío)

-Toda mentira de importancia necesita un detalle circunstancial para ser creída. (Prosper Mérimée)

-Sólo las mujeres y los médicos saben cuán necesaria y bienhechora es la mentira. (Anatole France)

-Una mentira no tendría sentido si la verdad no fuera percibida como peligrosa. (Alfred Adler)

-Una mentira es como una bola de nieve; cuanto más rueda, más grande se vuelve. (Martin Lutero)

-La mentira es un triste sustituto de la verdad, pero es el único que se ha descubierto hasta ahora. (Elbert Hubbard)

-Cuando una contradicción es imposible de resolver salvo por una mentira, entonces sabemos que se trata de una puerta. (Simone Weil)

-La mentira más común es aquella con la que un hombre se engaña a sí mismo. Engañar a los demás es un defecto relativamente vano. (Friedrich Nietzsche)

-No enseñéis a los niños nada de lo que no estéis absolutamente seguros. Mejor que ignoren mil verdades que no que conozcan una sola mentira. (John Ruskin)

-La verdad mal intencionada es peor que la mentira. (William Blake)

-La verdad existe. Sólo se inventa la mentira. (Georges Braque)

-La verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio. (Cicerón)

-El arte es una mentira que nos acerca a la verdad. (Pablo Picasso)

-La verdad triunfa por sí misma, la mentira necesita siempre complicidad. (Epicteto de Frigia)



ESCUELA DE PSICOANÁLISIS
GRUPO CERO

CURSO DE INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS

La lectura de la obra de Sigmund Freud permite conocer los aspectos psíquicos inconscientes que actúan en nosotros
ESTE CURSO TE AYUDARÁ A ENTENDERTE MEJOR A TI Y A LOS DEMÁS

EL PSICOANÁLISIS ES APLICABLE A EMPRESAS, FAMILIAS, PAREJAS
Y AL CRECIMIENTO PERSONAL Y PROFESIONAL

Horario: Viernes a las 12.30 h
Duración: 1 hora y 30 minutos
Profesoras: Virginia Valdominos y Magdalena Salamanca
Psicoanalistas de la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero

INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN
TEL. 91 758 19 40
Mail. actividades@grupocero.info

ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

C/Princesa, 13 - 1º izquierda

28008 Madrid

Tel: 91 758 19 40

e_mail: actividades@grupocero.info

www.grupocero.org



ESTUDIA PSICOANÁLISIS

Una profesión con futuro cercano

Seminario Sigmund Freud

CURSO 2019 - 2020

ABIERTO PERIODO DE INSCRIPCIÓN

Clases en Madrid y Online



Información e inscripción:

Tfno. 91 758 19 40

Email. actividades@grupocero.info